



EL CÍRCULO DE LA VIOLENCIA

La violencia en una pareja es, casi siempre, realizada por el hombre. Por ello, en esta explicación, se tomará como ejemplo a un varón agresor. El círculo de la violencia se desarrolla en las siguientes fases: 1) **Discusión:** El incidente más insignificante puede provocar que empiecen a discutir y a ofenderse. 1.1) **Golpes:** El hombre no controla su ira y golpea a su esposa. 2) **Arrepentimiento:** Él se arrepiente de haber abusado de su fuerza física. Los remordimientos lo hacen sufrir mucho, sobre todo, cuando le causó fracturas o daños severos a su esposa. 3) **Justificación:** Para no sentirse tan culpable, él trata de justificar su violencia, con argumentos como: "Ella empezó a hostigarme". "Si sabe que me altero fácilmente, ¿para qué me provoca?", etc. A veces, la mujer también justifica la agresión de su esposo, diciéndose: "Está muy estresado". "Tiene muchos problemas", etc. 4) **Reconciliación:** Él pide perdón, promete que nunca más volverá a hacerle daño y, a veces, le da flores o algún regalito. 5) **Luna de Miel:** La pareja trata de arreglar todo con caricias, besos, palabras dulces y buenos tratos.

Lamentablemente, esto es una ilusión, porque la violencia no es normal, y tanto el agresor como la víctima padecen un severo trastorno psicológico, que tiene que ser atendido por un especialista o en grupos de autoayuda. La fuerza de voluntad y las buenas intenciones no sirven para nada.

Los psicólogos recomiendan a estas parejas, que busquen ayuda

profesional, durante la etapa conocida como Luna de Miel, que es cuando él y ella están dispuestos a hacer todo lo posible por mejorar su relación. Pero el éxito de la terapia no es responsabilidad del psicólogo ni de los compañeros del grupo, sino de la persona que se somete al tratamiento. Es frecuente que el agresor acepte asistir a un grupo de hombres violentos o visitar a un terapeuta, sólo por complacer a su esposa y no por verdadera convicción. Si esto ocurre, es inútil que vaya a terapia. Aunque el agresor se niegue a ayudarse a sí mismo, la víctima debe curarse emocionalmente y salvar a sus hijos. Todas las víctimas de violencia física corren peligro de quedar lisiadas, sufrir un daño irreversible e incluso de morir, y es una irresponsabilidad seguir arriesgando la propia vida y la de los hijos. Hay que buscar ayuda antes de que sea demasiado tarde.

Si el hombre y la mujer se engañan mutuamente, diciéndose que ya todo será amor y respeto entre ellos, en cualquier momento, el círculo de la violencia vuelve a iniciarse. El tiempo que dura la Luna de Miel es muy variable. Algunas parejas llegan a pasar hasta un año en armonía, mientras que otras inician un nuevo ciclo al día siguiente de la Luna de Miel. Poco a poco, este círculo va empequeñeciéndose: en los primeros conflictos, se desarrolla completo; después, ya no hay Luna de Miel; más tarde, ya tampoco hay reconciliación; posteriormente, el agresor ya ni siquiera se arrepiente y, mucho menos, se justifica. Así, el círculo se va haciendo una espiral, hasta que, en la relación, sólo hay discusiones, insultos y golpes.

DESINTEGRACIÓN FAMILIAR POR VIOLENCIA.

La familia es el núcleo de la sociedad, y su desintegración provoca grandes desgracias. La familia debería ser el grupo humano que gozara de más amor, armonía y respeto, pero, lamentablemente, es, con frecuencia, el grupo que sufre de más odio, violencia y falta de respeto. La violencia intrafamiliar no es normal ni aceptable, ante ninguna circunstancia. Debemos combatir las absurdas creencias de que a las mujeres les gusta que les peguen, y que a los hijos se los corrige con golpes. A NINGUNA MUJER LE GUSTA QUE LE PEGUEN. Pero, desafortunadamente, también hay mujeres muy agresivas que maltratan a sus maridos, verbal o físicamente. Todos los seres humanos merecen ser tratados con respeto y amor. A los hijos se les debe educar sin violencia.

La violencia debe denunciarse a las autoridades. Es un delito agredir a un miembro de la familia, pero también es un delito no denunciarlo, porque el que calla la violencia se vuelve cómplice del agresor. Los testigos de violencia tienen la obligación moral de denunciarla, sobre todo, si a las víctimas les da miedo hacerlo. La violencia desintegra a la familia, porque acaba con el amor. Además, provoca depresión, frustración, enojo y, en ocasiones, puede aumentar o favorecer el alcoholismo, la drogadicción, el tabaquismo u otra adicción. El divorcio suele ser una forma de acabar con la violencia, pero es un proceso muy doloroso para la pareja y los hijos. Lo más grave es que los hijos se vayan de casa, porque se vuelven niños de la calle, sufren el maltrato y el abuso de desconocidos, y corren el riesgo de caer en la drogadicción o el alcoholismo. Es también muy penoso que los ancianos abandonen su hogar, pues, si no tienen ingresos, pueden convertirse en indigentes.

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Existen cuatro tipos de violencia: 1) **Violencia psicológica o emocional:** Se ejerce con insultos, groserías, palabras hirientes, burlas, comentarios humillantes, críticas destructivas, amenazas, faltas de respeto, obstinación en guardar silencio y no contestar a una persona; miradas de odio, burla o desprecio, o cualquier otra actitud que dañe la autoestima de un individuo. 2) **Violencia económica:** La realiza el jefe de la familia (padre o madre) que no cumple con su obligación de llevar el sustento, ya sea porque se niegue a trabajar o porque se gaste el dinero en otras cosas. Con frecuencia, los padres alcohólicos y drogadictos ejercen violencia económica, debido a que despilfarran su sueldo en alcohol o drogas. 3) **Violencia física:** Se manifiesta con golpes, rasguños, quemaduras, empujones, jalones de cabello y cualquier otra acción que dañe el cuerpo de una persona. 4) **Violencia sexual:** Se ejerce cuando se viola a una persona; se tocan sus partes íntimas, sin su consentimiento; se la espía cuando está desnuda, o es forzada a realizar una práctica sexual que no desea.

Otras formas de violencia son: La explotación infantil, que se efectúa cuando se obliga a un niño a trabajar, y el abandono o la violencia contra los ancianos.

Los niños y los ancianos son personas muy vulnerables, porque no tienen suficiente fuerza física para defenderse de las agresiones. Las mujeres y algunas personas discapacitadas, también suelen ser más débiles físicamente que los hombres. Por ello, todo aquel que trata con crueldad a alguien que no puede defenderse, es un delincuente, y no lo justifica el hecho de ser el padre, la madre, el esposo o algún otro pariente de la víctima, ya que su parentesco no le da ningún derecho a maltratarla, porque no es dueño de su vida ni de su cuerpo.

La violencia provoca violencia, y suele suceder que el hombre le pegue a la mujer, ella a su hijo y éste al perro.

Para educar bien a un niño, es necesario darle buenos ejemplos. Si él no obedece o tiene una mala conducta, no debe recibir castigos brutales, como pegarle, encerrarlo o dejarlo sin comer. Basta con que se le llame la atención y se le pida que ofrezca una disculpa y que prometa que no volverá a hacerlo. En el caso de que sea posible que repare el daño, también es conveniente que lo haga. Si el niño o niña se comportan mal con mucha frecuencia y los regaños no resultan eficaces, entonces se recomienda solicitar los servicios de un psicólogo, para que lo ayude a resolver sus conflictos emocionales. También los padres o tutores deben someterse a una terapia psicológica pues, el mal comportamiento de sus hijos, generalmente, está relacionado con los conflictos que ellos tienen, y la actitud negativa de los pequeños es una reacción ante la falta de armonía en el hogar. Es importantísimo que los pequeños sean felices, porque, de lo contrario, al llegar a la edad adulta, serán malos padres y malos esposos, y dañarán a su cónyuge y a sus hijos tanto como los dañaron a ellos. De este modo, el maltrato va pasando de una generación a otra. Los niños que sufren violencia, pueden llegar a ser violadores, asesinos, drogadictos, ladrones, alcohólicos, etc.

En todas las comunidades hay instituciones especializadas en la violencia intrafamiliar, como el Centro de Apoyo a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), que ofrecen sus servicios gratuitamente, y no sólo atienden a adultos, también los niños maltratados pueden denunciar a sus padres u otros agresores. El 4 de junio se celebra el Día Internacional de los Niños Víctimas de la Agresión, pero debemos celebrarlo todos los días del año, haciendo lo necesario para proteger a los pequeños que sufren cualquier tipo de violencia.

CAUSAS DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Existe un gran número de trastornos emocionales, como depresión, ansiedad, fobias, comportamiento obsesivo, alcoholismo, drogadicción, etc. Las personas que los padecen pueden curarse o, por lo menos, controlar sus estados de ánimo y evitar las drogas y el alcohol, si son atendidas por un terapeuta o si asisten a un grupo de autoayuda. La duración del tratamiento depende de la severidad del trastorno, a veces se prolonga durante varios años. Es conveniente buscar ayuda profesional cuando se es joven, pues estos trastornos son progresivos y no se curan "echándole ganas". Los enfermos emocionales que no van a terapia, antes de unirse a una pareja y tener hijos, forman familias disfuncionales y establecen relaciones destructivas. Si los padres no se atienden, enferman a sus hijos y los hacen sufrir algún tipo de violencia. Las principales causas de la violencia intrafamiliar son: 1) **Pobreza:** La frustración de no poder satisfacer las necesidades elementales, puede provocar actitudes violentas. 2) **Drogadicción:** Es una enfermedad muy grave, incurable, progresiva y mortal, que enferma también a los familiares. 3) **Machismo y Misoginia:** El machismo es una actitud prepotente que toma el hombre ante la mujer, al fingirse superior a ella, para ocultar su complejo de inferioridad. La misoginia (del griego *mis*, odio y *gino*, mujer) la padecen los hombres que odian a las mujeres pero que, no obstante, las necesitan. 4) **Celotipia:** La provocan los celos enfermizos de individuos muy inseguros. 5) **Alcoholismo:** Es también una enfermedad muy grave, incurable, progresiva y mortal, que enferma a la familia. Alrededor del 10% de la población mundial la padece, y cada enfermo alcohólico afecta a un promedio de 4 personas. Eso significa que el 50% de los seres humanos sufre a causa del alcoholismo.